

Dalmau, José Garcés, Ignacio Mora y Joaquín Cisneros. Estrenáronse el 13 de Noviembre en el Principal con el drama en cuatro actos *El Tesorero del Rey*.

El mismo día, en Iturbide dió su primera función F. Cabali, propietario de "un dilatado número de figuras de vara y tercia de estatura, las cuales ejecutarán vistosisimas escenas domésticas, otras de rifa, costumbres nacionales, bailes serios y grotescos, sonecitos del país, corridas de toros, dramas trágicos y cómicos, zarzuela y todo cuanto es susceptible de ponerse en escena," según dice el programa que en esta parte he copiado. Cabali aseguraba que el espectáculo, del cual era autor, era á la vez enteramente nuevo en la Capital.

Si el de Iturbide estaba, según vemos, entregado á titeres, el Nacional despidió el año de 1859, y á 29 de Diciembre, con la Compañía Gimnástica de Duverloy, en combinación con la Drusilla Garbato que en un intermedio cantó la polaca de *Los Lombardos*, y con la cooperación de la Compañía Dramática, que resucitó la comedia *Yoko ó el Mono del Brasil*, corriendo el interesante papel del cuadrumano á cargo de Duverloy.

Antes de pasarnos del pobrísimo año artístico de 1859, debo decir, á título de curiosidad, que el 8 de Mayo, si creo el programa que tengo á la vista, el antiguo y pésimo teatro de *La Esmeralda* y de *La Fama*, sito en la calle de Corchero, tomó por primera vez el nombre de *Teatro de Hidalgo*, y se inauguró con el drama *La Vivandera*. El programa á que me refiero, lo firma D. J. M. Palacios, quien lo encabeza así:

"Nueva Compañía, magníficas decoraciones, elegante guardarropa, alumbrado de gas; verso, zarzuela y baile."

El 20 de Noviembre se dió allí el beneficio de Victoria Cervantes, primera actriz de la Compañía, con el drama en tres actos *La Loca de Londres* y la zarzuela *Buenas noches, Señor Don Simón*.

Ni la historia de los teatros secundarios entra en mi plan, ni debo dedicar mayor atención á compañías y espectáculos que nada pesan en la historia del arte en México; por esta razón, cito, y nada más, el paso de un actor español, Gabino Leonor, que el 17 de Diciembre, y en el Teatro de Iturbide, se presentó á nuestro público con el drama trágico *El Pelayo*.

No empezó 1860 mejor que 1859 había concluído: en el Principal trabajaba Antonio Castro, llamando gente con su feliz interpretación de *La Carrajada*; el resto de la Compañía era el mismo que, organizado en sociedad empresaria, todos hemos conocido, administrada por D. José María Servín.

En Iturbide luchaba por la vida la Compañía Poblana; daba de vez en cuando funciones de prestidigitación José Antonio Vargas, y

hacía fiasco una Compañía dirigida por Angel Castañeda y formada por sus discípulos, á lo que se dice, de escaso valer.

En Nuevo México estaban en auge para cierto público, las *operetas pastoriles* de Osorno, en las que Bato, Gila, Felizardo, y varios y diversos espíritus y personajes, cantaban coplas y romances con música de *Belisario, Sonámbula, Roberto, Moisés, Safo, Semiramis* y otras cien óperas que á sí mismas se desconocían en tan curioso descenso.

El excelente Castro, para ver de ganar alguna cosa, se veía precisado á olvidarse de que era un insigne artista y gloria de nuestro teatro, y á dar en su beneficio, á 10 de Febrero, la detestable farsa cómica-zarzulesca *Por seguir á una mujer*.

Para encontrar algo verdaderamente notable tenemos que saltar de Febrero á Julio, y sin fijarnos en las funciones que el Principal y el Nacional dedicaron á festejar el arribo á México del famoso y no gratamente recordable Ministro español D. Joaquín Francisco Pacheco, á diestra y siniestra saludado con el himno de Riego y el Chacolí, en las noches del 8 y el 10 del anterior Junio, vistámonos de etiqueta para asistir á la aparición de una celebridad mexicana, la muy insigne Angela Peralta. Revelóse en todo su mérito esta magna artista, gracias á los caritativos sentimientos de la Junta de damas á cuyo cargo corría la bienhechora Asociación de San Vicente de Paúl, que organizó una función para allegar recursos para sus pobres. Entre las damas de esa Junta figuraban las Sras. D^{ña} Dolores Rubio de Rubio, D^{ña} Dolores del Río de Sagaceta, D^{ña} Faustina Gutiérrez de Arrigunaga y las Sritas. Guadalupe y Pilar Sagaceta, Carlota Escandón y otras muchas de lo más granado, de lo más florido de la más alta sociedad. Para tan benéfica obra se dispuso una audición de *El Trovador* de Verdi. El ensayo, verificado en la noche del lunes 16 de Julio, dejó encantados á cuantos consiguieron asistir. El miércoles 18 tuvo lugar la representación con un tan buen producto que se asegura que la suma colectada ascendió á cuatro mil quinientos pesos, á pesar de los gastos.

El papel y la parte de *Leonor* fueron desempeñados por Angela Peralta: mágico placer produjo su voz de timbre delicado y simpático, bastante extensa, y sobre todo homogénea: la naturaleza y el estudio le habían dado una notable agilidad, una ejecución correcta, suma precisión, é inspiración y sentimiento abundantes. Un crítico de esa época, juzgando á la entonces sólo aficionada, le aconsejó que cantase poco á Verdi, so pena de no tardar mucho en ver apagado ó marchito el delicado y expresivo timbre de su voz: "los grandes esfuerzos en la niñez, añadía, producen una juventud raquítica y una ancianidad prematura; además, la voz de la Srita. Peralta nos parece más propia y adecuada para la ternura y melancolía de Bellini, y

la gracia y la facilidad de Donizetti." En la ocasión á que nos referimos, la Peralta se mantuvo siempre á la altura del difícil carácter que desempeñaba; dijo con notable maestría la cavatina del primer acto y el dúo con el barítono, cuyo alegre atacó con tanta precisión como bravura: fueron además muy aplaudidas por su buena expresión, algunas frases del *Miserere* y el aria que le precede.

La Srita. María de los Angeles González y Bossero tuvo á su cargo el papel y parte de la gitana *Azucena*: contralto extenso, robusto en los puntos graves y vibrante en los agudos, la distinguida aficionada demostró haber vencido con el estudio la desigualdad de que en el *medium* suelen pecar los contraltos. Abundando en agilidad y en expresión, ejecutó con acierto los pasajes más cantables del drama, y con gran decisión aquellos de bravura en que tanto abunda el carácter de la gitana.

Las dos *prime-donne* dieron muestras de un desembarazo y propiedad de acción que no eran de esperarse en jóvenes señoritas que por primera vez pisaban la escena. El público no anduvo escaso en aplausos, flores, versos y coronas, dispensándoles una muy merecida ovación.

D. Antonio Balderas, ya de muy atrás aplaudido como barítono de mérito, desempeñó el *Conde de Luna*, haciendo ver la excelencia de su método en usar de una voz un día sonora y fresca como las mejores aquí oídas.

D. Manuel Arrigunaga (*Manrique*), músico y violinista muy distinguido, dijo bravamente su parte, luciendo su extensa, robusta y simpática voz.

Al éxito de todos contribuyó con su buena voz de bajo D. Constanancio Tonel, ya muy acreditado en los conciertos de la Sociedad Alemana, en la que disfrutaba de merecida reputación.

Fué el Director y maestro *al cembalo* el ameritado profesor D. Agustín Balderas, y, como era consiguiente, entró á la parte en los aplausos alcanzados por sus discípulas en *Leonor* y *Azucena*.

El celebrado poeta D. José Zorrilla dirigió la parte mímica y, además, en los entreactos leyó composiciones suyas, una de ellas expresamente escrita para aquella solemnidad cuyo recuerdo quedó impecederero.

En Agosto tomó el principal Antonio Castro, asociado con Ignacio Servín, María Cañete, Josefa García, Rosario Muñoz, Mata, Mercedes Morales, Angel Castañeda y otros actores y actrices de menor nombradía. Este cuadro pasábase los domingos al Nacional, y en él montó con mucho aparato el drama *El Molmo de Guadalajara* "con cilindros y ruedas movidos con agua natural," según dicen los programas.

En el mismo teatro, y en diversos días de Setiembre, la Tommasi,

la Garbato y Ottaviani, Solares y Zanini cantaron *Romeo y Julieta*, *Hernani* y *Traviata*, y en 20 de Diciembre se presentó á nuestro público la soprano Francisca Samá de Aguirre, llamada *El ruiseñor habanero*, en un concierto en que tomaron parte varios distinguidos aficionados y profesores mexicanos.

El éxito fué escaso, porque el público no estaba para diversiones. En vano D. Miguel Miramón había asediado á Veracruz: todos sus esfuerzos para allanar aquel baluarte de la Reforma resultaron impotentes: los ejércitos conservadores habían sido vencidos en Zapotlanejo y en Silao, y en 19 de Diciembre consumó su ruina la derrota formidable de Calpulálpam; cinco días después, D. Miguel Miramón, sin elementos ya de ningún género, entregó la situación al Ayuntamiento y salió de la Capital durante la noche del 24, sin que su fama de hombre valiente y de corazón militar, hubiera podido sobreponerse á la opinión pública, francamente contraria al partido conservador.

El día 26, el general victorioso, D. Jesús González Ortega, entró en la ciudad federal y restableció el Gobierno Constitucional, á los tres años de ocurrido el golpe de Estado de Comonfort.

El 28 fueron solemnemente promulgadas las Leyes de Reforma, expedidas en Veracruz el 12 de Julio de 1859, y en 11 de Enero de 1861 hizo su entrada en México, entre las aclamaciones de la multitud, el varón fuerte y constante, el Presidente interino D. Benito Juárez, á quien *El ruiseñor habanero* obsequió la noche del 13 con un concierto en el Gran Teatro, saludándolo con un himno compuesto por Barilli sobre letra de D. José Rivera y Río.

En pos del ejército liberal vino á México, y dió algunas funciones en el de Vergara, una medianísima Compañía de ópera italiana que había estado trabajando en Veracruz, en la cual figuraban el tenor Achilli Herrani y el bajo Giovanni Maffei, y Casali como empresario: para poder cantar algo, hubieron de unirse aquí con Ottaviani, la Tommasi y la Pagliari.

El domingo 27 de Enero de 1861, en el relato de cuyos sucesos insensiblemente hemos entrado, hubo fiesta en Iturbide. Para obsequiar al Gobernador del Distrito, el íntegro y caballeroso D. Justino Fernández, una Compañía dramática puso en escena el drama en cuatro actos y en verso, original de D. Vicente Riva Palacio y D. Juan A. Mateos, intitulado *Odio hereditario*. A su versificación fluida y sonora unía la composición escenas de mucho interés, y valió á sus autores grandes aplausos. Riva Palacio y Mateos fueron llamados tres veces á la escena; en la segunda recibieron unas coronas, y multitud de versos cayeron de las galerías á la sala. Una música militar, obsequio de González Ortega, les saludó con dianas cuando se presentaron en el foro, y los acompañó después hasta la casa habitación de Riva Palacio. Ese fué el éxito que obtuvieron con su prime-

ra obra dramática, repetida en distintos días y en todos con mucho aplauso. Correspondiendo á él, ambos autores dieron á la escena su comedia en tres actos, *Borrascas de un sobretodo*, estrenada el 10 de Marzo en el Teatro de Iturbide, en una función dedicada al Gral. D. Ignacio Zaragoza y su brigada de Zacatecas.

Pero el gran suceso de aquel año fué la brillante temporada de ópera con que alegró á México el muy distinguido empresario Max. Maretzek, á quien la Capital debió la primera visita de la inolvidable Compañía de la Steffennone. "A la cabeza de mi nueva Compañía—dijo Maretzek en su prospecto—se encuentra la ilustre artista Elena D'Angri, cuyos triunfos en los teatros de París, Londres, San Petersburgo, Milán, Madrid y Nueva York, la han colocado en la categoría de una de las grandes artistas de la presente generación; tanto se distingue en las óperas serias como en las bufas, pues une á los milagrosos esfuerzos y á la brillantez de una Albiní, las cualidades altamente dramáticas y la apasionada *slancia* de una García. Esta excelente artista, con las jóvenes y cumplidas hermanas Natali, que han encantado al público de la Habana durante dos temporadas consecutivas, la una como *prima donna* absoluta, y la otra como *primo contralto*, no dudo que cuando cada una de ellas sea conocida, llegarán á ser favoritas del público mexicano, proporcionándole la rara oportunidad de oír un conjunto de voces sin igual y que merced á asiduos trabajos y á la práctica constante, han llevado á la perfección. También creo conveniente mencionar al Sr. Annibale Biachi, *primo basso assoluto di cartello*, al que la prensa y el público de la Habana han proclamado unánimemente como el único sucesor legítimo de Marini."

El elenco fué el siguiente: *prime donne absolute*, Elena D'Angri, Inés Natali, Fanny Natali de Testa, Apolonia Bertucca Maretzek: *Primo tenori absolute di forza*, Luis Stéffani, Giovanni Sbriglia: *Primo tenori absolute leggero*, Enrique Testa; *Primi baritoni absolute*, Alejandro Ottaviani, Giuseppe Ippolito: *Primi bassi absolute*, Annibale Biachi, Luis Rocco: *tenor comprimario*, Tomás Rubio: *bajo comprimario*, Giovanni Maffei: *Maestros directores*, Max. Maretzek, J. Nicolao: *maestro de coros*, Abela: *primeros bailarines*, Carolina Costa, Hipólito Wiethoff. Los precios de abono continuaron siendo los de costumbre por 12 funciones, cien pesos los palcos y diez y seis las lunetas.

En la noche del sábado 13 de Abril, dió Maretzek su primera función de abono con *El Trovador*, presentándose en ella las Natali: Inés, en el papel de Leonor, arrancó unánimes aplausos y en el *Miserere* alcanzó ruidosísimo triunfo, á pesar de los buenos recuerdos dejados por la Cortesi y la Peralta: su voz no era de gran fuerza, pero sí muy agradable, y vocalizaba con mucha claridad: sus buenas notas eran las medias y las agudas, advirtiéndose alguna debilidad en las bajas.

Fanny Natali de Testa desempeñó el difícil carácter de *Azucena*: una presunción hasta cierto punto disculpable en una actriz de la edad corta y figura bella de la Sra. Testa, la hizo presentarse no como una gitana vieja y fea, sino como una *giovinnetta* graciosa y encantadora; salvo esta impropiedad Fanny agradó; su voz pareció entonces de *mezzo soprano* con muy buenas notas bajas, pero no de verdadero contralto: fuérase lo que se fuese, su voz era muy simpática, clara y fresca, y en general agradó mucho y estuvo muy feliz. Stéffani, antiguo conocido de nuestro público, lució como siempre su voz fresca y pura, aunque no bien modulada, y sujeta á frecuentes desafinaciones por su ansia de sofocar las de los que le acompañaban. Ottaviani estuvo más feliz que nunca en el *Conde de Luna*; cantó con expresión, seguridad y buen gusto. Rocco en el *Ferrando* mereció como de costumbre aplausos repetidos.

Al *Trovador* siguió el *Hernani* en que se presentó Sbriglia, con voz también fresca y agradable, bueno y correcto método, pero muy inferior á la de Stéffani. Biachi fué juzgado y aplaudido como el mejor bajo que en México habíamos tenido, pero *se entiende que después del gran Marini*. Como tercera de abono se cantó *El Barbero*, con presentación de Elena D'Angri, notable por su vocalización facilísima y su precisión admirable: su voz ya estaba algo sofocada, pero era en cambio una consumada artista del más correcto estilo; sus notas bajas eran rotundas y sonoras. Con esa obra también se presentó Enrique Testa; su voz muy ligera y puede decirse de salón, fué realizada por su mucha expresión y su exquisito gusto: sus vocalizaciones eran extraordinariamente limpias, y muy recomendables sus dotes como actor. Quienes entonces le oyeron celebran su irreprochable manera de cantar *El Elixir de amor*, *La Hija del Regimiento* y el *D. Pascual*.

No debemos entrar en muchos detalles, deseoso como estoy de no alargar demasiado estos capítulos. Las hermanas Natali fueron en efecto, como lo predijo Maretzek, las heroínas de la temporada, sobre todo Inés. Ambas eran hermosas y cantaban bien, y esto bastó á nuestro público para ver con cierto despego á la D'Angri, que ciertamente no podía rivalizar con ellas en belleza corporal, ni en juventud. De la D'Angri, México aplaudió más el prestigio de que venía precedida que el placer de verla. Necesario es repetirlo; el encantamiento operado en nuestros teatros por la Steffennone y la Sontag, jamás ha sido superado aquí por nadie. Recórranse los periódicos de la época y se verá confirmado este aserto. La Compañía de Maretzek en 1861 fué muy superior á cualquiera de las que nos visitaron en los siete años precedentes, pero incapaz de ser comparada con las grandes Compañías de 1852 y 1854.

El peso del trabajo le llevaron, en la que nos ocupa, las hermanas Natali, que se conquistaron día á día partidarios y amigos, en *Nor-*

ma, Lucrecia, Marta, Traviata, Hija del Regimiento, Favorita, Stradella, Hernani, y otras más conocidas, cuyas protagonistas corrieron á cargo de Inés, tomando parte Fanny en todas las de su cuerda. La D'Angri sólo cantó la Rosina del *Barbero*, el Arsace de *Semíramis*, la Fede del *Profeta*, el Romeo, y alguna más que en el momento no tengo presente.

La Bertucca cantó en *Rigoletto*, *Los Lombardos*, *Semíramis*, *Profeta*, *La Muda de Pórtici* y *Guillermo Tell*, presentándose casi siempre que cantaba la D'Angri.

Los dos grandes éxitos y las dos grandes obras de esa temporada, fueron *El Profeta* y *Guillermo Tell*. Se cantó por primera vez *El Profeta* el sábado 8 de Junio, estrenándose siete magníficas decoraciones pintadas por Serrano. Sbriglia interpretó el *Giovanni*; Biachi, *Zacarías*; Testa, *Jonatás*; Rocco, *Matías*; Ippolito, *Obertal*; la D'Angri, *Fede*; la Bertucca, *Berta*; y Rubio y Maffei, los papeles secundarios: el gran Wiethoff dirigió los bailes y tomó parte en el de los *patinadores*, ejecutado por diez y seis individuos. Se estrenó *Guillermo Tell* el 25 de Setiembre, así repartido: *Guillermo*, Ottaviani; *Arnoldo*, Sbriglia; *Gualtiero*, Rocco; *Melchtal*, Maffei; *Jemmi*, Inés Natali; *Eduvige*, la Pagliari; *Matilde*; la Bertucca; *Gesler*, Ippolito; *El pescador*, Testa; y *Rodolfo*, Rubio. El 27 de Junio se cantó *Catalina de Guisa*, de Paniagua, por Inés Natali, Biachi, Ottaviani y Sbriglia, y se repitió varias veces. Inés Natali dió en su beneficio *Roberto*; Fanny, *Marta*, la *Polka en acción*, escena bufa compuesta y cantada por Rocco, y la *Jota de los toreros*, que cantó en castellano con Rocco y en traje de carácter: Biachi, dió *Attila* en su beneficio; la D'Angri, *Romeo y Julieta*, y Sbriglia, *Marcos Visconti*.

La Compañía Marezek se despidió de México el 27 de Setiembre con *Guillermo Tell* y el último acto de *Semíramis*.

Retirada la ópera, la Compañía dramática de Iturbide, que en 16 de Setiembre había estrenado el drama de Riva Palacio y Mateos, *El Abrazo de Acatempan*, reanudó sus abonos, y en 1.º de Diciembre puso en escena la comedia *Política casera*, de los mismos aplaudidos autores mexicanos.

CAPITULO XIII

1861 á 1864.

Como era de esperarse, los conservadores no se conformaron con la victoria de los liberales, dueños, según ya dije, de la Capital desde fines de 1860, y la guerra civil continuó terrible. El 3 de Junio de 1861, D. Melchor Ocampo fué proditoriamente asesinado por una fuerza reaccionaria; el 16 del mismo, corrió suerte semejante D. Santos Degollado, que á vengarle había salido de México, y el 22 fué á su turno fusilado por aquel enemigo sin piedad, el Gral. D. Leandro Valle. Ciego de indignación, el gobierno liberal puso á precio las cabezas de Zuloaga, de Márquez y de Mejía y otros, y después de rechazar á las tropas del segundo de los nombrados, que intentó atacar la Capital, alcanzó en 13 de Agosto el triunfo de Jalatlaco, dando á los conservadores un golpe que por completo los nulificó. Pero entonces más que nunca movieron los resortes de su ira, y sus agentes en Europa, D. José María Gutiérrez Estrada, D. Juan Almonte y D. José Hidalgo, determinaron á tres poderosas naciones europeas á intervenir en los asuntos de México, sirviéndoles á maravilla de pretexto el decreto de 17 de Julio del mismo año, por el cual el Congreso de la Unión, en vista de la escasez del Tesoro, suspendió por dos años todos los pagos, aun los de las deudas extranjerías, que cercenaban en mucho los productos de las aduanas marítimas. El 31 de Octubre, España, Inglaterra y Francia, firmaron la convención de Londres limitada á apoderarse del litoral mexicano para garantizar así la seguridad de sus nacionales y cobrar y distribuirse las sumas que se les adeudaran. El 17 de Diciembre, Veracruz fué ocupada por el ejército expedicionario español salido de la Habana; el 7 de Enero de 1862, llegaron al mismo puerto las tropas inglesas y francesas, y el 14 los tres comisarios dirigieron su *ultimátum* al Gobierno liberal reclamando la satisfacción de los agravios que se habían inferido á los súbditos de sus respectivos monarcas. Los comisarios extranjeros y el Ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, firmaron el 19 de Febrero en la Soledad, un convenio para abrir negociaciones en Orizaba, sobre la base de que nada se intentaría contra la independencia é integridad de la República; pero á poco andar los representantes de Francia faltaron indignamente á lo pactado en Londres y en la Soledad;